

LA CASA DE LA PROCLAMA DE LA GUERRA A MUERTE

Para finales del siglo XVIII, llega a tierras trujillanas un caballero de origen Europeo, quien con su dinero adquiere tierras en zonas adyacentes a la capital trujillana, y pronto se destaca como uno de los hombres más ricos de la región. El caballero del cual se hace referencia es Don Jacobo Antonio Roth. Años más tarde, contrae matrimonio con Doña Teresa Briceño Sierralta, con esta dama tendrá nueve hijos, para así establecerse definitivamente en Trujillo.

Ahora bien, dejando atrás los orígenes de esta familia, nos adentramos en la construcción de esta Casa Histórica, a finales del siglo XVIII Don Jacobo Antonio Roth, compró un solar con una pequeña vivienda de dos habitaciones, techadas de paja y con tabiques de bahareque, situada en la segunda cuadra después de la Plaza Mayor y en la calle real, en su lugar edificó lo que fue una de las más prestigiosas mansiones del siglo XIX y que sirvió de hogar a la ilustre familia Roth Briceño. Con el correr del tiempo esta casa va a ser teatro de importantes acontecimientos históricos que se desarrollaron en Venezuela durante la época de independencia y más allá.

En este sentido, uno de los elementos que se deben destacar sobre esta casona es que el Libertador Simón Bolívar se hospedó allí durante las visitas que realizó a Trujillo (cuatro en total), algo al parecer ritual, es curiosa esta situación, pues se sabe de los parientes Briceños y Mendozas que habitaban en la Parte Blanca de esta ciudad, siendo la mayoría republicanos y con magnificas casas a hospedar. Algo que podría aclarar parte de este enigma, es que Don Jacobo (quien además fungiera como primer gobernador de la provincia de Trujillo) no sólo tenía hijas señoritas agraciadas, sino que también era muy versado en los asuntos ingleses y por ello debió tener correspondencia con gente de aquel imperio en auge de donde su conversación y conocimiento pudieron interesar mucho a Bolívar. Años más tarde, el 30 de Julio de 1822, cuando muere Don Jacobo Antonio Roth, la casona queda en manos de su esposa quien la conservó hasta su muerte.

En un mismo orden de ideas, se debe destacar que en el período entre 1813 – 1821 esta casona se convirtió en escenario estelar de la guerra de independencia ya que en ella, se llevaron a efecto la firma de la Proclama de Guerra a Muerte y además, también sirvió como espacio para la firma de los Tratados de Armisticio y Regularización de la guerra. Y por ende, un tesoro a ser resguardado por la colectividad.

Cuando el Gral. Cruz Carrillo (héroe estelar de la región trujillana) regresó a Trujillo con ánimo de establecerse definitivamente en esta ciudad, compró la histórica casa, no se establece una fecha precisa de su adquisición pero se cree que fue entre los años 1840 y 1841, pues para el año 1842 cuando fue nombrado Gobernador provincial ya habitaba el inmueble. A la muerte del Gral. Cruz Carrillo, el inmueble pasó a manos de su esposa Doña Josefa Ávila de Carrillo. A la muerte de Doña Josefa, el inmueble fue adquirido a través de la compra por Don Pablo Briceño; de este lo heredó Doña Francisca Pimentel de Briceño; muerta Doña Francisca, pasó dicha casa a Doña Virginia Briceño de Troconis, quien la vendió al Pbro. Altuve y este en su testamento la vendió en 1933 a Don Ezequiel Urdaneta Maya, a la muerte de Urdaneta Maya, la heredó su hijo Héctor Urdaneta Braschi, quien finalmente la vendió al gobierno nacional en 1942.

Una vez en manos del Ejecutivo Nacional, esta histórica casa fue sede de la Oficina de Telégrafos nacionales, con ciento veinte maquinas repetidoras del sistema morse y 30 funcionarios turnándose en tal empeño a través de las 24 horas del día. Seguidamente tocó a ilustres trujillanos la gloria de rescatar de la ruina y el olvido la histórica mansión. Dos figuras de renombre tuvieron esa tarea: el Dr. Numa Quevedo y el Dr. Mario Briceño Perozo. De esta manera para 1942 (siendo gobernador de Trujillo el primero de los mencionados) por decreto del ejecutivo, se fundó el Ateneo y se le dio como sede esta histórica casa.

A partir de entonces, esta emblemática institución se convirtió en matriz genésica de múltiples instituciones de la región trujillana. Es así, que el 21 de abril de 1945, fue escenario para la fundación del Colegio de Médicos del estado Trujillo. Para el año 1958 el ejecutivo del estado presidido por el Dr.

Mario Briceño Perozo, resolvió construir una nueva sede para el funcionamiento del ateneo, procediendo a restaurar la antigua casa y destinarla al funcionamiento de instituciones de carácter histórico (de allí nace el Centro de Historia del estado Trujillo). De la misma forma, entre el 23 de julio al 27 de julio de 1961 se reunió la Asamblea Nacional Bolivariana. Además de ello, el Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes creó en esta casa el Núcleo Universitario de Trujillo el 24 de julio de 1972. Comenzó así una nueva era para este inmueble que lo ha hecho inigualable y glorioso en el campo del saber.

Capítulo especial, digno de hacer mención aparte es el referido a que un vez terminada la meticulosa restauración del edificio y con fecha 24 de julio de este mismo año 1958, el joven magistrado Mario Briceño Perozo creó el “Centro de Historia del Estado Trujillo” concediéndole a esta organización el cuidado y conservación de este lujoso inmueble. Convirtiéndolo en guarda y custodia de la Biblioteca 24 de Julio (primera del estado) y del Museo “Cristóbal Mendoza” (Poseedor de innumerables piezas que describen el deambular histórico de nuestra nación y del estado Trujillo en particular).

Es así como en la casa donde se firmó la proclama de Guerra a Muerte; donde se firmaron los tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra, donde se hospedó el libertador cuatro veces y donde vivió y murió el Gral. Cruz Carrillo, se convirtió en un templo donde se rinde reverente homenaje a los hechos históricos de esta tierra y de la nación. Atendiendo a la importancia que significó para la colectividad esta casa, fue declarada el 6 de mayo de 1963, Patrimonio Histórico Nacional, según Gaceta Oficial N° 27.136.

En los actuales momentos, la Casa de la Proclama de la Guerra a Muerte tiene sus puertas abiertas al público coterráneo, como aquellos que vienen de otras latitudes. Pero su dedicación se concentra en las visitas guiadas a los niños, niñas y adolescentes de las diferentes instituciones educativas. Para de esta manera, legar a las nuevas generaciones, esta pasión por la historia.

Fuente: Marcos Rubén Carrillo Rodríguez / Ramón Urdaneta.

Boletín del Centro de Historia del estado Trujillo. Enero- Diciembre de 2008. II etapa. Volumen XVIII Numero 64.